

## No es oro todo lo que dicen que reluce: ¿Qué hace la juventud durante el fin de semana?

**Domingo Comas Arnau**

Profesor de Sociología Universidad Autónoma de Madrid.  
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

*La irrupción del modelo cultural del fin de semana, frente al antiguo modelo del domingo, que se consolidó en España en la década de los 80, representa uno de los cambios sociales y culturales más trascendentes en nuestra historia reciente, sin embargo como todo profundo cambio cultural ha sido más vivido, y transcurrido, que analizado salvo en lo que se refiere a los riesgos. En este contexto histórico los jóvenes no han sufrido personalmente tal cambio, más bien han sido socializados directamente en una sociedad de fin de semana, quizás por ello perciben básicamente como significado diferencial la divergencia entre los tiempos organizados de los días laborables y el tiempo libre del fin de semana, sin embargo esta no es la contradicción más relevante entre ambos tiempos, por cuanto los días laborables escenifican, para los jóvenes estudiantes, trabajadores o parados, una tendencia hacia la **igualación**, mientras que el fin de semana constituye el espacio en el que se consolida la **diferenciación**.*

### 1. La irrupción histórica del fin de semana

**A** finales de los años 70 y quizás hasta principios de los 80 el concepto de "fin de semana" no existía, el sábado era, para una mayoría de españoles un día laborable y sólo algunos sectores de actividad, entre los que la banca se convirtió en el límite más paradigmático y conflictivo, comenzaban a adoptar lo que entonces se llamaba "la semana inglesa", es decir trabajar sólo hasta el viernes. El Estatuto de los Trabajadores de 1980 confirmó tales tendencias al situar el número máximo de horas de trabajo semanales en 40 (por lo que fue fácil para sindicatos y empresarios hacer entonces la operación 5 días por 8 horas diarias en los acuerdos AMI de 1980-81, ANE de 1982 y AI de 1983), así como al regular nocturnidad y períodos mínimos de descanso. En 1996, según la Encuesta de Población Activa (EPA), sólo un tercio de españoles ocupados trabajan los sábados, - aunque ni tan siquiera todos los sábados-, y en su casi totalidad pertenecen al sector comercio o a los servicios públicos en imprescindible turno de

guardia como son los hospitales, bomberos, policía o medios de comunicación.

Como resultado de la irrupción del fin de semana para dos de cada tres trabajadores, así como para los estudiantes y las familias de unos y otros, el tiempo semanal se ha subdividido en dos períodos, por una parte un espacio laboral que acaba el viernes, en muchas ocasiones el viernes al medio día, y por otra un espacio de ocio que se prolonga, al menos simbólicamente, hasta el lunes por la mañana. En términos puramente cuantitativos el fin de semana representa casi un 40% del tiempo, mientras que los días laborables ocupan el 60% restante. Pero desde una perspectiva cualitativa el fin de semana es un tiempo más largo, porque es un tiempo aparentemente consistente y compacto, sin fisuras, sin horarios ni obligaciones, **un tiempo para practicar libremente múltiples actividades, en lo público**, sólo condicionado por algunas necesidades como dormir y comer, que en todo caso se pueden adelantar, retrasar o incluso obviar, mientras que el resto de la semana es un tiempo roto y fraccionado, con horarios, normas, cargas y exigencias en ocasiones muy estrictas, **un tiempo para organizarse disciplinadamente en lo**

**privado**, en el que las necesidades, incluidas las necesidades biológicas, se convierten en obligaciones más o menos asumidas. Este referente dual, laborables versus fin de semana, disciplina versus libertad, tiempo fragmentado versus tiempo indiferenciado, expresado en códigos culturales muy generalizados, consigue dualizar también los comportamientos, las actitudes y establece la norma de una doble personalidad social: el disciplinado sujeto de los días laborables contrasta con el relajado consumidor del fin de semana. Aunque también es cierto que no todos consiguen este objetivo social, algunos tienen que trabajar o estudiar el fin de semana, otros no pueden o no quieren adoptar un comportamiento relajado y consumista, pero **todos ellos se sienten durante el fin de semana** al margen de la normalidad cotidiana, para algunos este tiempo liminal representa la felicidad absoluta, para otros la imposibilidad de este mismo consumo les produce infelicidad, al tiempo que otros, más reflexivos o masoquistas, experimentan con el placer de la renuncia. Pero todos ellos, los que optan por la norma de la dualización, los que no pueden optar y los que renuncian a ella, saben que el transcurrir vital se divide en dos momentos, uno para la disciplina y otro para el ocio.

Los adultos, los que llegaron a la adolescencia antes de 1980, les cuesta comprender un planteamiento tan extremo, quizás porque conocieron otra etapa histórica, caracterizada por una semana de seis días laborables y *un domingo*, y aunque ahora comparten con los jóvenes el mismo modelo cultural de fin de semana, y lo aprovechen igual o más que estos, pero lo sienten como ajeno y epidérmico, aunque lo disfruten. Ciertamente hasta 1980 las cosas eran muy distintas, el fin de semana no existía, ni como concepto ni como espacio para el ocio, sólo el *domingo* aparecía solitario, bíblico y santificado, en contraste con la opresiva presencia de los seis días laborables. No era además un tiempo de ocio, era un tiempo que combinaba descanso y obligaciones sociales, descanso para compensar el agotamiento de los días productivos, por lo tanto un tiempo para

“no hacer nada”, y obligaciones sociales para compensar las dificultades para la comunicación interpersonal en una sociedad con menos teléfonos y mayor necesidad de vínculos y apoyos sociales.

## 2. La imagen social del fin de semana

La transición desde una sociedad de domingos a una sociedad de fines de semana, de unas generaciones socializadas en el domingo a unas generaciones socializadas en el fin de semana, ha sido uno de los más radicales cambios sociales y culturales ocurridos, como parte del proceso de modernización, (Rybczynski 1992), que en nuestra sociedad ha ocurrido durante el último decenio. Sin embargo ha sido un cambio con pocas referencias explícitas, un cambio sin un discurso que superara la mera percepción de los “riesgos para los adolescentes”.

El fin de semana, como expresaba el viejo chascarrillo, ha venido y nadie sabe como ha sido, estamos inmersos en el nuevo modelo, pero a pesar de que ha influido de manera contundente en la estructura económica y laboral, reforzando el sector servicios y produciendo la emergencia de los subsectores y mercados más rentables y que crean más empleo, a pesar de que ha alterado los hábitos y comportamientos sociales e incluso el sistema de roles familiares, a pesar de que ha modificado el paisaje urbano, la distribución de la prevalencia de morbilidad y mortalidad, la tipología de la delincuencia e incluso los sistemas de relaciones personales, el factor fin de semana raramente se introduce cuando se analizan, o se reflexiona, sobre tales cambios.

Podemos explicar esta carencia, este silencio, por un efecto evolutivo, por la pertenencia generacional de los investigadores, socializados en un período histórico en el que predominaba el *modelo del domingo* y que perciben el actual fin de semana como una simple y ventajosa prolongación del tiempo de descanso del antiguo domingo, aunque su comportamiento personal diga otra cosa. En esencia, en el plano de lo meramente cognitivo, los adultos viven **un domingo largo** y

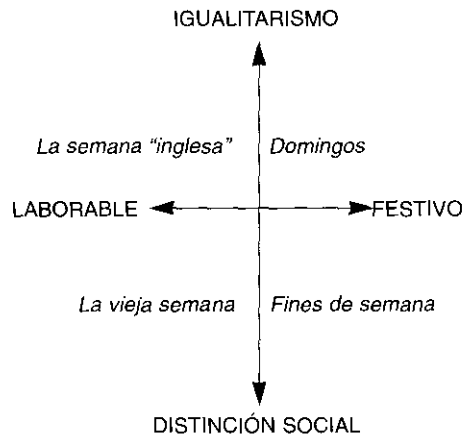
los jóvenes **un fin de semana corto**, mientras que en el plano comportamental ambos viven experiencias, emociones y tiempos equivalentes. Los jóvenes no hablan desde la investigación, el discurso social o político, hablan sólo desde sus prácticas, unas prácticas que los adultos analizan, valoran o enjuician desde la perspectiva de la prolongación del antiguo *domingo*. La confusión no es baladí, en el viejo modelo cultural, los días laborables eran espacios que reproducían la diferencia y la distancia social, entre hombres y mujeres, entre clases, entre mayorías y minorías, en el trabajo, en el acceso a los estudios, en el vestir o en la alimentación, mientras que los domingos representaban la plasmación formal del precepto cristiano de la igualdad. Durante la semana patronos y obreros eran distintos, en cambio los días festivos formalizaban el esfuerzo de la participan horizontal en cofradías, bandas musicales o coros, equipos deportivos locales, bailes, campeonatos, concursos o celebraciones religiosas. El nuevo modelo de *fin de semana* ha invertido los términos, los días laborables muestran, en el imaginario colectivo, una clara tendencia hacia el igualitarismo, mientras que el fin de semana es el espacio para la diferenciación y la distinción social.

### 3. Un espacio para la conformación de diferencias sociales

La tendencia hacia el igualitarismo de los días laborales tal y como describe Dahrendorf representa uno de los aspectos del proceso de secularización de nuestras sociedades. (Dahrendorf, 1965). En una sociedad laica la igualdad formal, establecida por la Constitución a través de una serie de derechos, entre los que destacan trabajo y educación, conduce hacia un "metadiscurso" (1) de la igualdad y la disciplina en tales ámbitos, así los propietarios absentistas han sido sustituidos por gestores hiperactivos, mientras que el acceso a la educación superior viene determinado por la

(1) Por "metadiscurso" se sobrentiende una representación social imaginaria, general y más o menos inconsciente.

competencia intelectual y **en general se afirma que uno tiene derecho a ser lo que vale** (2). En cambio en la sociedad estamental fundamentada en una desigualdad formal para el acceso al trabajo o a la educación, la condición religiosa que se expresaba exclusivamente durante los días festivos implicaba una forma de igualdad (3), el derecho a ser todos hijos del mismo Dios, que, como observó Nietzsche en "La Gaya Ciencia", no se traducía en ningún proceso, discurso o práctica en relación a las actividades sociales o en la posibilidad de acceder a bienes y servicios, durante el resto de la semana. La representación gráfica de ambos modelos sobre dos ejes, uno vertical referido a igualdad y diversidad y otro horizontal a trabajo y ocio, nos permite comprender la inversión de valores que ha producido la irrupción histórica del fin de semana en España.



Desde esta perspectiva, que como se ha indicado es parte del proceso de secularización y modernización sociolaboral, frente al discurso igualitarista

(2) Una cuestión distinta es si este metadiscurso se corresponde o no con la realidad de la estratificación social, que sin duda sigue subsistiendo, aunque más moderada, tanto en el ámbito laboral como en el educativo. Aquí nos importa destacar la hegemonía del metadiscurso reivindicativo de la meritocracia y el igualitarismo en el periodo de tiempo que transcurre desde el lunes por la mañana hasta el viernes al salir del trabajo o acabar las clases.

(3) En todo caso otro metadiscurso que los hechos no confirmaban demasiado.

predominante durante los días laborables, la libertad para autorganizar las actividades del fin de semana se ha convertido en la posibilidad de mantener y mostrar la diferencia. Así ocurre que en cualquier aula universitaria, en 1996, conviven alumnos de la más variada procedencia social (4), se mezclan ambos géneros casi sin fricciones y obtienen sus respectivas calificaciones por métodos que garantizan prácticamente la igualdad, pero durante el fin de semana el colectivo se desmembra y se reagrupa en grupos, tribus y ámbitos de actividad que mantienen la distinción y la distancia social. El procedimiento es posible porque durante el fin de semana aparece una oferta casi ilimitada y muy fragmentada de prácticas, tanto de prácticas de ocio, como de estudio o de trabajo, en lo doméstico y en lo extradoméstico, de tipos de relación con la información mediada, más prácticas de vinculación grupal, más espacios para la intimidad y la individuación, pero también para los riesgos y en fin una serie de posibilidades que vienen a depender de una decisión personal (Muñoz, 1994), que a su vez parece depender no tanto de factores de preferencia o valía personal como de mecanismos para recrear estereotipos que se vinculan con la diferenciación social como ya observaron los autores que trabajaron este tema en la Unión Soviética (Robinson, 1989). Así el fin de semana se convierte en el espacio en el que se manifiesta la diferencia, la diversidad y nuevas formas de dualización social, tanto en lo relativo al género (artículo de J. Aguinaga en este mismo número de ESTUDIOS DE JUVENTUD), como en lo relativo a las prácticas de solidaridad (artículo de J. Carrón y J. Porras), los comportamientos de riesgo (artículo de J. Elzo y T. Laespada) y las correspondientes comportamientos que en forma de ritos de paso garantizan una pertenencia social diferenciada (artículo de E. Gil), frente a la que las administraciones públicas adoptan una estrategia de oferta de servicios que garantice una cierta igualdad en el acceso a los mismos (artículo de J.M.

(4) Aunque obviamente no hay una representación proporcional de las diferentes procedencias.

Velázquez) así como el de Manuel Espín sobre "deporte y fin de semana" previsto para el número siguiente.

#### 4. Las prácticas de fin de semana entre los jóvenes

##### 4.1. Una distribución general y etaria

La posible multiplicidad de comportamientos y prácticas de fin de semana, a las que hacíamos alusión en párrafos precedentes, se relaciona, sin duda, con otras variables de estratificación social (5), pero al mismo tiempo configuran estrategias de cambio social, grupal y personal, las cuales explicarían el éxito y la masificación de algunos comportamientos de fin de semana (6), pero por el momento no disponemos de fuentes de datos que nos permitan diferenciar ambos niveles (7), es decir las actividades de fin de semana relacionadas con la estructura de la estratificación social de las actividades de fin de semana relacionadas con estrategias de ascenso social, por lo que nos vamos a limitar a una reelaboración de los resultados de una encuesta realizada por el INJUVE en 1993 (Comas, 1994), desde lo que podemos comenzar a entender cuales son los campos y las reglas con las que se juega actualmente a la distinción social.

En dicha encuesta, cuadro 1, resulta bastante evidente que la actividad más relevante, y masiva, se refiere a "copas, música y baile", cuya relación interna y etaria parece relacionarse con el viejo objetivo de

(5) Sin dinero no se pueden practicar ciertos deportes o acudir a determinadas fiestas o locales, asimismo la pertenencia a un determinado grupo social puede orientar hacia actividades valoradas positivamente por el mismo, por otra parte no es lo mismo pertenecer a una familia con influencia y poder económico que ser miembro de una familia que vive en condiciones de precariedad.

(6) En otro texto se ha analizado, en este sentido, la opción del ascenso social, casi siempre fallida por otra parte, mediante la estrategia del consumo de alcohol y drogas de diseño en locales de moda (Comas, 1994).

(7) El estudio "Cambio de hábitos en el uso del ocio" que actualmente está realizando el INJUVE abre, en todo caso, la posibilidad de diferenciar tales niveles.

"conseguir pareja y amigos" (la actividad disminuye a partir de los 25 años, edad media de matrimonio o emparejamiento), se supone que una pareja de características y status adecuado (Comas, 1990).

La segunda actividad se refiere a la privacidad, familia y televisión, también fuertemente condicionado por el factor edad, invirtiéndose aquí la regla en relación a la primera actividad, lo que vendría a señalarnos que "pasar el fin de semana sin salir", obedece a criterios de retención interpersonal, "no tengo/tienes edad" o inversamente "ya tengo pareja y amigos adecuados para estar en casa".

El tercer bloque se refiere a actividades de ocio más o menos organizado, naturaleza y deporte, para el grupo más joven, lo que podría significar que "se puede salir pero en contextos de contención" mientras la búsqueda de la pareja aún no ha comenzado. Obviamente el factor de deporte (o gimnasia) obligatoria en la fase de enseñanzas medias tiene aquí un papel relevante, pero ¿que pasa a partir de los 18 con las excelentes instalaciones deportivas que poseen algunas universidades? pues casi nadie las utiliza.

**Cuadro 1. Lo que hicieron los jóvenes el último fin de semana por edad**

	Total	15/16	17/19	20/24	25/29
Trabajar	17,5	5,8	15,6	16,4	25,1
Ver bastante la televisión	37,5	46,5	39,9	33,7	36,0
Salir a tomar copas	53,9	36,4	59,8	62,6	49,1
Ir a oír música o bailar	47,9	60,5	63,7	49,6	31,1
Estudiar	10,6	10,1	11,7	12,2	8,5
Estar con la familia en plan tranquilo	44,5	45,7	40,5	39,7	51,4
Salir al campo	18,5	17,1	12,3	16,5	24,9
Practicar algún deporte	22,3	36,4	28,2	19,4	15,5
Participar actividad política, asociativa o reivindicativa	1,8	2,3	1,7	1,7	1,7

Fuente: INJUVE 1993/Comas, 1994.

La cuarta actividad tiene que ver con la prolongación o la sustitución de las actividades de los días laborables: estudiar y trabajar. La cifra de los que estudian es baja, inferior a otros estudios, quizás porque el campo se hizo en el mes de octubre, pero aun tomando sólo la cifra de los que trabajan durante el fin de semana el resultado es sorprendente, los jóvenes son el colectivo etario que menos tiempo libre tienen durante el fin de semana, es decir los que más trabajan (y además estudian) (8), si los comparamos con la población ocupada a todas las edades, según la EPA la proporción de población ocupada que trabajó dos o más fines de semana el último mes es de un 37,8%, según INJUVE 93 la proporción de jóvenes ocupados que trabajaron durante el último fin de semana es de un 46,5%, si además distribuimos esta media por edades (cuadro 2), vemos como a menor edad más proporción de trabajo de fin de semana.

**Cuadro 2. Proporción de jóvenes ocupados que trabajaron el último fin de semana**

15-16	87,0%
17-20	74,6%
21-24	39,4%
25-29	43,8%

Fuente: INJUVE 1993.

¿Qué puede significar este dato? En primer lugar que el fin de semana se lo reservan las generaciones que tienen más poder de decisión, lo que parece implicar que si los jóvenes quieren trabajar sólo les queda la oportunidad de hacerlo durante el período de tiempo que los adultos reservan para su ocio, en segundo lugar que el fin de semana festivo y ocioso no es algo que a lo que el joven accede sin ninguna limitación, cuando son muchos los/jóvenes que no pueden disponer de tal fin de semana, luego el posible, o imposible, acceso a un supuesto universal, ya opera como distinción

(8) No se incluyó el factor trabajo doméstico, pero parece lícito hacer el supuesto que el trabajo doméstico es una variable independiente de la variable edad en la proporción trabajo doméstico en la semana y durante el fin de semana.

social de una forma mucho más radical que con los adultos. Es decir, es cierto que una proporción mayoritaria de jóvenes salen a oír música y tomar copas, pero también es cierto que en las cocinas, detrás de las barras, en la portería, aparcando coches, en las tiendas de 24 horas, repartiendo comida rápida y cubriendo todas las necesidades de los que salen, están mayoritariamente otros jóvenes.

Finalmente una muy pequeña proporción son jóvenes socialmente activos.

#### 4.2. Autónomos y dependientes: La cuestión del equipamiento doméstico

Las diferentes actividades del apartado anterior parecían señalar la existencia de tres grandes etapas, en la primera la edad es una barrera para salir al campo de juego, al mercado de la distinción social y el status procede directamente de la familia de origen, en la segunda se participa activamente en este juego, incluso a costa de las oportunidades de trabajo, y se establecen estrategias de ascenso social o mantenimiento de status con pares y pareja, en la tercera, a partir de los 25 años, los juegos de estrategia han concluido y uno se tiene que conformar con un status, y con un rol, que ya sólo cualidades que le hagan destacar de los "iguales trabajadores" podrán modificar.

La condición de sujeto autónomo o no autónomo (cuadro 3) y el nivel de equipamiento doméstico (cuadro 4) confirman esta ruta etaria, en el primer caso, los no autónomos, aunque tienen una edad media más baja, optan por salir y por las actividades públicas, mientras que los autónomos, que tienen más edad y más libertad optan por la vía de la privacidad ¿porque son más activos los no autónomos?, pues para conseguir ser autónomos al menos durante unas horas. Se podría alegar que la autonomía reporta otras ventajas, pero indudablemente no ventajas materiales, sabemos que los autónomos tienen menos equipamiento doméstico (Comas, 1994) y además los que tienen un equipamiento

doméstico más alto son los más activos fuera de casa. Luego la razón de tal activismo, el logro de la autonomía, debe responder a una lógica distinta a "tener libertad para hacer lo que quiero" (se hacen menos cosas) o "vivir mejor" (viven francamente peor), lo que nos lleva a mantener la hipótesis que el activismo sirve para mantener, consolidar, aumentar o evitar perder el status.

Cuadro 3. Lo que hicieron los jóvenes el último fin de semana según sean autónomos o no

	Autónomo	No auton.
Trabajar	25,2	15,2
Ver bastante la televisión	42,9	35,9
Salir a tomar copas	39,5	58,3
Ir a oír música o bailar	24,0	55,2
Estudiar	7,4	11,6
Estar con la familia en plan tranquilo	62,6	39,0
Salir al campo	23,6	16,9
Practicar algún deporte	9,5	26,2
Actividad política, asociativa o reivindicativa	1,7	1,8

Fuente: INJUVE, 1993/Comas, 1994.

Cuadro 4. Nivel de equipamiento doméstico y actividades de fin de semana

	Bajo	Medio	Alto
Trabajar	19,8	17,3	9,6
Ver bastante la televisión	42,2	36,0	35,1
Salir a tomar copas	48,7	55,4	57,9
Ir a oír música o bailar	45,2	48,3	54,4
Estudiar	8,4	11,2	12,3
Estar con la familia en plan tranquilo	43,6	45,0	43,0
Salir al campo	17,2	18,3	25,4
Practicar algún deporte	16,3	23,5	33,3
Actividad política, asociativa o reivindicativa	0,9	2,0	2,6

Fuente: INJUVE, 1993/Comas, 1994.

### 4.3. La corrección urbana de los/las jóvenes rurales

Esta dinámica quizás sea especialmente relevante en el caso de los jóvenes que viven en ámbitos rurales (cuadro 5), que ciertamente trabajan más, aunque estudian menos, pero también salen más de copas, a bailar y ¡mucho más al campo!, estableciendo un perfil de estresante hiperactivismo urbano y público, que quizás quepa atribuir a su percepción y en parte, aunque menor, a la realidad de situarse, desde la perspectiva de su hábitat, en la parte inferior de la escala social y a la necesidad de adoptar una estrategia que les permita superar esta posición marginal, imaginaria o real, frente a la hegemonía mediática del ámbito urbano.

Cuadro 5. Hábitat y actividades de fin de semana

	-5.000	5/30	30/100	100/50	+500
Trabajar	28,6	23,2	14,8	16,1	13,9
Ver bastante la televisión	36,0	36,3	29,5	38,7	37,3
Salir a tomar copas	56,1	56,5	49,2	50,9	51,6
Ir a oír música o bailar	57,1	51,3	42,1	44,4	43,4
Estudiar	5,3	6,2	10,9	15,8	16,0
Estar con la familia en plan tranquilo	38,6	42,5	45,4	52,0	50,4
Salir al campo	27,0	18,3	24,0	16,8	20,5
Practicar algún deporte	19,6	20,3	21,9	22,6	22,5
Actividad política, asociativa o reivindicativa	2,1	2,3	0,5	1,1	3,3

Fuente: INJUVE, 1993/Comas, 1994.

Se comprende así que los jóvenes de hábitat rural se conviertan durante el fin de semana en perfectos y compulsivos urbanistas, grandes usuarios de recursos y servicios, lo que les permite no sentirse socialmente desplazados, frente a los jóvenes habitantes de las urbes que supuestamente "tienen de todo".

### 4.4. Particularismo, opciones e identidades comunitarias

Sin embargo la visión macro del objetivo de la diferenciación social del fin de semana no puede enmascarar el componente micro, local, de cada una de las estrategias que garantizan dicha función. Es decir en cada espacio social, entendido tanto en términos de comunidad como en términos de fracción social, se adoptan perfiles de actividades divergentes, en parte porque las condiciones locales pueden ser muy distintas, en parte porque los objetivos de la diferenciación social puede que no sean coincidentes, así en dos barrios en apariencia socialmente similares, la presencia, o la inexistencia, de una Asociación de Vecinos con una Escuela de Padres muy activa y/o un Instituto con Proyectos de Centro muy bien elaborados, posibilita la emergencia de un perfil de jóvenes que se dedican con mayor frecuencia a trabajar, estudiar y/o a actividades de participación asociativa, mientras que en otro barrio o pueblo sin estructuras mediadoras que orienten hacia la integración social las únicas actividades pueden ser tomar copas o ver la televisión.

Este aspecto micro fue estudiado en la reiteradamente mencionada encuesta INJUVE'93, mediante la inclusión de una submuestra de cinco barrios, a los que se les aplicó el refuerzo muestral para obtener datos particulares sobre los mismos. Los barrios fueron *San Fermín* en Madrid, *La Torrassa* en Hospitalet del Llobregat, *Rekalde* en Bilbao, *Cabañal-Cañamelar* en Valencia y *Pino Montano* en Sevilla, cada uno de los cuales pretendía representar un modelo de barrio distinto, desde el barrio histórico, al de nuevo diseño pasando por los barrios dormitorio producto de la emigración de los años 60.

Las divergencias constatadas (cuadro 6), no se relacionan ni con la estructura interna, ni con el papel del barrio en los sistemas de estratificación del contexto en el que están enclavados, aunque parecen obedecer a una cierta "historia social natural" de los mismos (Comas, 1994), lo que nos conduce a "los mecanismos que llevan a los /las jóvenes a tomar una u otra decisión entre la oferta de actividades de fin de semana" en un contexto determinado.

**Cuadro 6. El fin de semana en diferentes barrios**

	Fermin	Torrassa	Pino	Cabaña	Rekalde
Trabajar	21,7	13,3	12,5	7,5	15,8
Ver bastante la televisión	56,7	31,7	45,8	25,0	44,2
Salir a tomar copas	62,5	49,2	55,0	47,5	64,2
Ir a oír música o bailar	63,3	42,5	46,7	45,0	45,0
Estudiar	15,0	12,5	6,7	6,7	8,3
Estar con la familia en plan tranquilo	55,0	43,3	52,5	27,5	28,3
Salir al campo	20,8	12,5	10,0	15,0	12,5
Practicar algún deporte	35,0	20,8	25,0	21,7	18,3
Actividad política, asociativa o reivindicativa		1,7		2,5	3,3

Fuente INJUVE, 1993/Comas, 1994.

Obviamente el particularismo no debe hacernos olvidar que el carácter multidimensional de la diferenciación de ofertas, y por tanto la posibilidad de tomar decisiones distintas, durante el fin de semana, es un proceso general que se inicia en nuestro país, como consecuencia y a partir de la transición democrática, el Estatuto de los Trabajadores, el crecimiento del PIB, el esfuerzo de escolarización en los años 80 y otros avatares de carácter macro que conjugados con la historia local nos permitirán comprender cómo y porqué la misma chica de un determinado barrio, baila "bacalao" los viernes y sábados hasta las siete de la mañana y otra chica de la misma edad, el mismo nivel social y de estudios, del mismo u otro barrio, aprovecha los fines de semana para descansar, dormir y ver la televisión (Geertz, 1996). Finalmente la comprensión será completa cuando seamos capaces de integrar en el modelo, el proceso de mundialización, la reestructuración de los mercados y la división internacional del trabajo, procesos de los que forma parte la irrupción histórica del fin de semana y la conformación del mercado internacional del alcohol (Cavanagh y Clairmonte, 1989).

## 5. Estrategias de diferenciación y distinción social: El ejemplo de la funcionalidad de los riesgos

**A** pesar de todo lo antedicho no podemos caer en la tentación de establecer una relación funcional directa entre las distintas prácticas de fin de semana y las estrategias de diferenciación y movilidad social, es decir no podemos asociar sin más una actividad cualquiera y el logro de un determinado objetivo, ya que la función de cada actividad depende de otros factores como edad, género o status de procedencia.

Un ejemplo de tal complejidad lo constituye el perfil de los que consumen habitualmente drogas ilegales, que se relaciona de forma positiva con el ítem "salir a tomar copas, a oír música y a bailar" de forma negativa con el ítem "ver bastante la televisión y estar con la familia en plan tranquilo", mientras que aquellos que trabajan, estudian, salen al campo, practican algún deporte o participan en actividades políticas o sociales, es decir las estrategias típicas de los programas inespecíficos de prevención de las drogodependencias, consumen drogas ilegales sobre la media.

Asimismo si comparamos a los abstemios totales con los grandes bebedores el perfil se reitera en parte, los abstemios ven mucho la televisión, están en plan tranquilo con la familia y además estudian, los grandes bebedores lógicamente salen de copas, a oír música y a bailar pero ocurre que además trabajan durante el fin de semana en una gran proporción (un 26%).

Desarrollando esta última cifra podemos ver como un 52% de los grandes bebedores trabajan (mientras sólo un 37% del conjunto de jóvenes lo hacen), un 26% de los grandes bebedores también trabaja durante el fin de semana (frente un 17,5% del conjunto de jóvenes), finalmente un 50% de los grandes bebedores que trabajan lo hacen el fin de semana, frente a un 35% del conjunto de jóvenes. Esta vinculación con la actividad laboral nos permite construir la hipótesis que el riesgo se evita tanto para mantener el status como para reforzarlo, el riesgo constituye una marca, una



identificación de status (Comas, 1994), pero también es una estrategia para el ascenso social, aunque, como es un riesgo, puede provocar pérdida de status ¿quién y porqué elige cada actividad de fin de semana y con que objetivos? Algún día lo averiguaremos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Cavanach, J., y Clairmonte, F.** (1989), *Alcoholic Beverages, Dimensions of Corporative Power*, Londres, Croom Helm.
- Comas, Domingo** (1990), *El síndrome de Haddock: Alcohol y drogas en enseñanzas medias*, Madrid, CIDE.
- Comas, Domingo** (1994), *Los jóvenes y las drogas desde la perspectiva de los años 90*, Madrid, INJUVE.
- Dahrendorf, R.** (1965), *Sociología de la Industria y la Empresa*, México, UTEHA.
- Geertz, Clifford** (1996), *Tras los hechos*, Barcelona, Paidós.
- Muñoz, Antonio** (1994), "Consumo y ocio" en Martín Serrano, M. (1994), *Historia de los cambios de mentalidad de los jóvenes 1960-1990*, Madrid, INJUVE.
- Robinson, J., Andreyenkov, V. y Patruchev, V.** (1989), *The Rythm of everyday life: how soviet and american citizens spend time* Boulder, Westview Press.
- Rybczynski, Witold** (1992), *Esperando el fin de Semana*, Barcelona, EMECE.